

Número de la mesa: 79

Título de la mesa: Sociedad y Naturaleza en perspectiva histórica.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Claudia Andrea Gotta y José María Mendes.

Título de la ponencia: La historia del medio ambiente como una nueva perspectiva historiográfica.

Apellido y nombre del/a autor/a: Alejandra Carla Raffo

Pertenencia institucional: Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Documento de identidad: 25007819

Correo electrónico: alec_raffo@arnet.com.ar

Autorización para publicar: expreso mi deseo de publicar esta ponencia en el CD de las Jornadas.

Introducción

El propósito de esta ponencia es el de resignificar la relación de la naturaleza con la historia, al comprender la propia racionalidad cultural de una sociedad en una época determinada en relación con la construcción de la idea de naturaleza. De esta manera, intento reemplazar la historia de la ecología por una definición más cercana al cambio. La ecología es una disciplina que trabaja una definición estática de la naturaleza y; por lo tanto, creemos que el campo de estudios denominado como historia de la ecología encierra una tensión interna entre las dos disciplinas, es decir con la sustancia misma de la historia cuyo punto de análisis es el cambio. Por lo tanto, esta ponencia nos invita a reflexionar en la definición misma de la naturaleza a lo largo del tiempo, para ver hasta que punto la naturaleza es una construcción cultural y no un objeto aparte de nosotros. En pocas palabras, debemos dejar de lado una visión estática de la naturaleza por otra dinámica. Es aquí cuando deseamos reemplazar la denominación de eco-historia por el de historia del medio ambiente, al definir el medio ambiente como espacio, contexto o entorno en relación con el individuo. A partir de aquí, es posible establecer conexiones entre ambas construcciones: naturaleza e historia. Al darnos cuenta de que tanto el ambiente, como la historia, están fundados en el cambio; entonces estudiaremos a la naturaleza a través de la historia y a la vez podremos trabajar sobre la definición misma del quehacer historiográfico.

En segundo lugar entonces, esta ponencia va trabajar dichas conexiones desde el punto de vista de la historiografía, tanto internacional como nacional. Luego de dar un vistazo sobre el uso del contexto o el espacio en la historiografía, nos introduciremos en la historiografía de los últimos

25 años: la aparición de la nueva historia sociocultural, su definición y alcance, y cómo de esta nueva corriente historiográfica se desgaja el estudio histórico de la naturaleza. Así, llegaremos a la conclusión de que el estudio de la historia del medio ambiente está íntimamente relacionado con la hermenéutica, ya que la manera de comprender el pasado está ligada a modos propios del quehacer historiográfico.

En pocas palabras, la perspectiva que abre la historia del medio ambiente es la de entender la interacción entre el individuo o el grupo y la naturaleza en distintos momentos históricos. Su propósito es revalorizar a la naturaleza en nuestra propia sociedad como parte de nosotros mismos y no como una mera mercancía de consumo.

¿Historia o ecología?

Hoy el temor por el llamado “cambio climático” o “crisis global”, nos llevan a confrontar nuestra visión tradicional de la naturaleza y nos fuerzan a contemplar nuestros estilos de vida y maneras de utilizar los recursos naturales. A nivel académico, las diversas comunidades científicas han debido de abordar la temática del cambio climático como manera de dar una respuesta a las problemáticas que estamos atravesando. Sin embargo, creemos que el surgimiento de la ecohistoria o la historia de la ecología contiene resabios de una visión historiográfica de principios del siglo XX, la cual se intentaba darle a la historia un viso de científicidad al incorporar una metodología utilizada por las ciencias sociales. Sin embargo, la raíz de este pensamiento se basa en una tendencia dualista, entre la naturaleza o lo salvaje, definido desde el Romanticismo como lo prístino, y la sociedad o la civilización como responsable de la transformación o deformación, como gusten, de la naturaleza. A partir de esta matriz, creemos que por un lado se brinda una definición de la naturaleza como un objeto externo al ser humano, y de esta dualidad se desprende entre otras cuestiones de que la naturaleza está cosificada y alejada de nuestra propia cultura. Esta dicotomía nos puede llevar a discutir desde el origen del hombre hasta la construcción propia del conocimiento. Por razones prácticas me limitaré a decir que dicha dicotomía ha creado reduccionismos que han imposibilitado abordar un estudio propiamente histórico de la relación del hombre y la naturaleza, como también utopías sobre un futuro que nos parece inalcanzable.

Este reduccionismo puede ser sintetizado de la siguiente manera:

CONCIENCIA TECNOLÓGICA	CONCIENCIA ECOLÓGICA
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Atomizadora ▪ Cuantitativa ▪ Secular ▪ Objetiva ▪ Mecanicista ▪ Alienadora 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Holística ▪ Cualitativa ▪ Espiritual ▪ Reverencial ▪ Evolutiva ▪ Participativa¹

Para la definición de estas conciencias, Skolimowski solo las situó en grandes períodos de tiempo, correspondiendo la era de la conciencia tecnológica a la época comprendida entre el siglo XVII y el siglo XX, mientras que para la ecológica, parte de la actualidad hacia el futuro, aunque añade que todavía no se encontraría asentada. En otras palabras, hasta para los mismos ecohistoriadores, la vinculación entre la historia y la ecología es una utopía, ya que la definición de la conciencia ecológica apunta a desvincularnos del pasado, por el hecho de que al hombre se lo considera un monstruo que ha despojado a la naturaleza hasta que gracias a la ecología comenzó a comprender que tenía que respetarla.

Claramente nos damos cuenta que la historia no es invitada como disciplina a un diálogo en pos de la solución de tan crucial y actual problema de la humanidad, sino que solo se la utiliza como fondo decorativo o contextual que aporta más que algunos hechos aislados. En consecuencia, este mismo dualismo no enfatiza en la interacción entre el hombre y el contexto. Es más, al enfocarse en la confrontación, deja de lado las variables de cambio. En resumen, al descartar estas tres cuestiones: el hombre, el contexto y el cambio, imposibilita el trabajo del historiador.

Por el contrario, creemos que la historiografía actual está llamada a tener un papel preponderante en la discusión sobre el medio ambiente. Para empezar, la concepción de la naturaleza es una construcción cultural; en síntesis, hemos estado relacionados a la naturaleza desde el mismo momento de la concepción del hombre.

Historia y espacio: el medio ambiente o entorno

¹ SKOLIMOWSKI, Henry “Advenimiento de la conciencia ecológica”, en *Iztapalapa*, revista de ciencias sociales y humanidades, año 12, núm. 27, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1992, pp. 93-104. El autor señala también una anterior conciencia, la religiosa, que abarca desde la antigüedad hasta el siglo XVII.

Cuando nos referimos al contexto, es necesario definir en primer lugar como ha sido utilizado en la historiografía. Creemos que al espacio, entendido como el medio, entorno o ambiente, no se le ha prestado la suficiente atención como al tiempo o cronología. Generalmente, se lo ha tomado como telón de fondo para dar un viso de realismo previo al análisis. Si profundizamos un poco más, es muchas veces confundido con las condiciones generales en donde se inscriben los casos particulares o se lo presenta como la razón general que explica el surgimiento de dichos casos. En todas estas situaciones, el contexto es presentado de manera uniforme, inerte y en función del cual los actores realizan sus elecciones². En otras palabras, se toma al contexto como es abordado por la teoría funcionalista, la cual tiene por objeto de análisis la normalización de las conductas en un sistema coherente que explica dichos comportamientos. El contexto así utilizado está en directa relación con la construcción de modelos para el estudio de la sociedad tanto pasada como presente. Este discurso intenta crear un conocimiento científico a través de la cuantificación y serialización de los datos para sintetizar una gran cantidad de información. Así, esta tendencia, que actualmente se la denomina como la visión historiográfica general o macro-analítica, ha intentado que la historia se volviera parte de la economía y la sociología adoptando modelos tomados de dichas ciencias y aplicándolos al estudio del pasado.

Sin embargo, durante la posguerra ya se venía perfilando un nuevo individualismo moral, como consecuencia de romperse los imbricados hilos del tejido social que otorgaban un papel predeterminado a los individuos según su clase, en una sociedad de pautadas normas de conducta³. El aumento en la eficacia y automatización de la tecnología postindustrial, produjo como consecuencia una caída del empleo masivo y una diversificación del mismo en infinitas ramas que ha implicado una mayor especialización e información. Dentro de esta tendencia aparecieron las primeras preocupaciones sobre la naturaleza. Uno de los primeros libros que salieron se llamó *Silent Spring*, de Rachel Carson (1962), quien dio el puntapié inicial sobre la extensión de los efectos del DDT en los humanos. También, en ese momento el estudio del paisaje cobra relevancia en un nuevo sentido. Ese nuevo sentido fue dado luego de que el hombre llegó a la Luna y pudo ver al planeta tierra desde una dimensión distinta, una perspectiva denominada como holística o global⁴.

De esta manera, desde las décadas de 1960 y 1970, aparecieron trabajos historiográficos que estaban expresando una necesidad por reactualizar a la propia disciplina frente a los cambios

² REVEL, Jacques "Microanálisis y construcción de lo social", en *Entre pasados. Revista de Historia*, núm. 10, Buenos Aires, 1996.

³ HOBBSAWM, Eric *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 334-336.

⁴ Para una comprensión histórica del surgimiento del movimiento ecologista en los EE. UU., véase el documental *Earth Days*, Robert Stone, 2009.

operados a nivel social y cultural. Podemos englobarlos dentro de la visión del intelectual crítico, o aquel que ve la fragmentación y posterior incertidumbre de su propia realidad, incluyendo en sus temáticas una preocupación ética por los resultados de su propio trabajo.

La fragmentación historiográfica es reconocida en la multiplicación de análisis sobre el pasado y un acercamiento al gran público, facilitado también por los medios audiovisuales. En pocas palabras, la construcción de modelos para el análisis social, proporcionaba resultados simplificados que tendían a opacar la realidad e impedían entender cualquier comportamiento que no estuviera directamente relacionado con los medios de producción, como el consumo por ejemplo. Tanto en la historiografía francesa como inglesa, el estudio del medio ambiente se focalizó en el Antiguo Régimen y en la sociedad feudal, aunque no se menciona una historia del medio ambiente sino una historia de la naturaleza, por el hecho de que se trabajaba sobre etapas precapitalistas cuyos tiempos estaban relacionados con los ciclos de la naturaleza..

En esta historiografía francesa, se puede ver el paso del uso de metodologías cuantitativas, presentes en los trabajos de Le Roy Ladourie sobre el clima, como en los de Fernand Braudel en la larga duración; al uso de metodologías cualitativas provenientes de la etnología principalmente. Por ejemplo, Le Goff define a la historia de la naturaleza como un campo de estudio dentro de la historia cultural. A través del estudio del almanaque y el calendario⁵, este autor nos muestra que la historia de la naturaleza es una historia de la mentalidad; en particular, del conocimiento y su materialización en objetos culturales⁶. A primera vista parecería que la tercera generación de Annales haría una separación explícita con la generación anterior al postular la vuelta a la narrativa. Sin embargo, y como bien lo explicita Peter Burke en su libro *Formas de hacer Historia*, la nueva historia de la historiografía francesa del siglo XX se define por oposición al paradigma tradicional o rankeano, el cual se focalizaba solamente en la política. De esta manera, Burke incluye a toda la escuela de los Annales, desde su visión de la historia económica y social de sus fundadores, Marc Bloch y Lucien Febvre; su énfasis en la construcción de modelos de análisis que nos permitan ir más allá de la narración de los sucesos, haciendo hincapié en los trabajos de Braudel principalmente; para luego retomar la aparición de los estudios culturales de la última parte del siglo XX⁷.

En la historiografía inglesa, el surgimiento de la Escuela Culturalista Británica fue crucial para la renovación de la visión clásica del marxismo. Este grupo se preocupó en la búsqueda del origen

⁵ LE GOFF, Jacques *El Orden de la Memoria*, Paidós, Buenos Aires, 1991, pp. 184-225.

⁶ LE GOFF, Jacques *Pensar la historia*, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 17.

⁷ BURKE, Peter (comp.) *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 11 – 19. Aunque Annales ocupa un lugar de privilegio en hacer frente al paradigma tradicional, Burke destaca también a Namier y Tawney en Gran Bretaña.

del paso del feudalismo al capitalismo. Desde la famosa polémica entre Dobb y Sweezy que sucedió luego de la segunda guerra mundial, se buscaron las huellas del cambio en el estudio del medio ambiente rural. El mejor legado de esta escuela lo encontramos en el trabajo de E. P. Thompson *La formación de la clase obrera inglesa*, de 1963. Ecos de esta última tendencia la encontramos diez años después en Italia y se la conoce como Microhistoria.

Giovanni Levi define a microhistoria como la reducción de la escala de observación⁸. Aunque parece un enunciado muy simple, la cuestión es un poco más complicada. Notamos que el primer y principal aporte de la microhistoria han sido la complejización del estudio del pasado en pos de la identificación del cambio y la constante búsqueda de la reconstrucción de los contextos múltiples por los cuales un individuo entabla estrategias en función de la interacción con el medio que le rodea. En resumen, la microhistoria está preocupada por analizar aquellas incoherencias al interior de los mismos sistemas. Para entenderlo de una mejor manera, escuchemos una vez más a Giovanni Levi:

“Quisiera destacar que, a diferencia de la insistencia del funcionalismo en la coherencia social, los microhistoriadores se han centrado en las contradicciones de los sistemas normativos y, por tanto, en la fragmentación, contradicciones y pluralidad de puntos de vista que hacen a todos los sistemas fluidos y abiertos. Los cambios se producen mediante estrategias y elecciones mínimas e infinitesimales que actúan en los intersticios de sistemas normativos contradictorios. Estamos ante un auténtico giro de perspectiva, pues acentúa las acciones más nimias y locales para mostrar las brechas y espacios abiertos por las complejas incoherencias de todo sistema.”⁹

Así observamos que la microhistoria conlleva las raíces del estudio del medio ambiente y la clave para el estudio de la naturaleza en perspectiva histórica. Según otro microhistoriador, Edoardo Grendi, la mejor manera de defender a la historia pasa por la integración de las formas con el análisis histórico social; es decir, el reconstruir los procesos cuyas acciones y expresiones son sus aspectos esenciales¹⁰. La defensa del enfoque micro en Grendi está íntimamente relacionada a su interés por el estudio de las relaciones sociales en una comunidad, de manera tal que pudieran observarse sus modos de interacción múltiples y complejos. Esta noción materialista de contexto no es ingenua en la historiografía italiana. Grendi la tomó justamente de la vertiente británica, en su reivindicación del protagonismo individual y social:

⁸ LEVI, Giovanni “Sobre microhistoria”, en BURKE, Peter *Formas de hacer historia...cit.*, pp. 119-143.

⁹ LEVI, Giovanni “Sobre microhistoria”, en BURKE, Peter *Formas de hacer historia...cit.*, p. 138.

¹⁰ GRENDI, Edoardo “Repensar la micro-histoire?”, en REVEL, Jacques (comp.) *Jeux d' échelles. La micro-analyse à l' expérience*, Seuil/Gallimard, 1996, pp. 235-242.

“Esta última aseveración nos permite precisamente volver sobre una de las certidumbres que Thompson sostiene y que Grendi defendía ardorosamente: la historia como la disciplina del contexto, entendiendo por tal que el análisis que se realice sobre cualquier hecho histórico sólo podrá adquirir significado dentro de un conjunto de hechos siendo también cada uno de ellos un eslabón de una cadena” (...) “Su preocupación no es la de estar atento sin más a las innovaciones de las ciencias sociales para ejercer sobre ellas un canibalismo interesado, sino, por el contrario, obligar a las categorías y a los métodos a confrontarse con el hecho inerte cuyo significado no se lo dan esas ciencias extrahistóricas, sino la red de relaciones factuales y personales de la que es inseparable”¹¹

La historia del medio ambiente en perspectiva americana

Al cruzar el Atlántico, América presenta anclajes distintos para el estudio del medio ambiente, poniéndose hincapié en la conflictiva transición de lo tradicional a lo moderno. Podemos así decir resumidamente que la historiografía americana en su conjunto ha girado en torno al encuentro de las dos culturas, la americana indígena y la europea, y más precisamente el momento de constitución de los Estados Nacionales. Según Germán Palacio, tanto en América Latina como en Norteamérica, la trilogía civilización barbarie – salvajismo ha sido utilizada como punto de partida para el estudio de la relación naturaleza - cultura en las zonas de frontera¹². Sin embargo, señala una diferenciación fundamental: las intenciones de la elite progresista y civilizatoria no cristalizaron en una transformación masiva de la naturaleza entre los años 1850 y 1920, cuestión que sí ocurrió en otros países de América tales como Argentina y EE. UU., por el hecho de que a fines del siglo XIX y principios del XX formábamos parte de la conjugación de los países emergentes con grandes extensiones de tierra.

Creemos que el mejor ejemplo de los inicios de la historia del medio ambiente en Argentina lo constituye una experiencia colectiva que tuvo un alto impacto en la historiografía nacional de los últimos cincuenta años y que todavía no se le ha prestado la suficiente atención. Estoy haciendo

¹¹SERNA, Justo y PONS, Anaclét “El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria”, en *Prohistoria*, año III, núm. 3, publicación del grupo prehistoria, Rosario, 1999, pp. 248-249.

¹² PALACIO, Germán (Universidad Nacional de Colombia) “En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental”, trabajo presentado para el *Simposio de Historia Ambiental Americana*, Santiago 2003.

referencia a un proyecto interdisciplinario realizado a principios de la década de 1960 y que se conoce como el “Estudio de área en el Valle de Santa María”. El Valle de Santa María es una región rodeada por el río Santa María que cubre el sur de Salta, una parte de la provincia de Catamarca y un sector de la provincia de Tucumán¹³. El estudio de área en el Valle de Santa María se originó en el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, como así se llamaba mi Facultad por entonces¹⁴. El director del Instituto, Alberto Rex González había comenzado a trabajar el Valle como sitio arqueológico desde 1959. A partir de allí surgió la idea de realizar un trabajo en equipo para incluir en el estudio a los descendientes de los indígenas que vivían en esa región, o pobladores del lugar. Para ello se incluyó a los Institutos de Historia y de Sociología. Nicolás Sánchez Albornoz dirigía el proyecto de Historia y el sociólogo suizo francés Albert Meister, junto a Susana Petruzzi y Elida Sonzogni estaban a cargo del proyecto correspondiente a Antropología social y Sociología respectivamente.

Traigo a la memoria este estudio ya que fue una de las primeras aproximaciones al estudio ecológico dentro de la perspectiva de la ecología humana. Con estudio ecológico estoy haciendo referencia a un método utilizado por la sociología funcionalista de Gino Germani, el cual consistía en el reconocimiento de la distribución espacial de los distintos fenómenos sociales de una comunidad. A través del mismo, se llegaba a identificar un “área natural”, la cual definía a la comunidad real a través de los servicios que utilizaba. Muchas veces demostraba que no coincidía esta área con la delimitación administrativa de la comunidad, sea esta una zona rural o urbana. Además, se rompía el contraste entre ruralidad y urbanidad, al encontrar puntos comunes de relación basados en la misma utilización de los servicios¹⁵. A través de la metodología de la ecología humana, era posible el estudio tanto extensivo como intensivo de una región o área determinada de manera interdisciplinaria. Del estudio de una comunidad de manera funcional, se desprendían los siguientes problemas metodológicos:

¹³ Entrevista a Elida Sonzogni, diciembre de 2004. Véase también MEISTER, Albert, PETRUZZI, Susana y SONZOGNI, Elida *Tradicionalismo y cambio social*, Publicación I serie Estudio de área en el Valle de Santa María, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1963.

¹⁴ RAFFO, Alejandra *La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, 1955-1966*, Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Marzo de 2007, p. 20 y 45.

¹⁵ GERMANI, Gino “La sociología científica (apuntes para su fundamentación)”, en *Cuadernos de Sociología*, Instituto de Investigaciones sociales, Universidad Nacional, México, circa 1955. Germani toma esta metodología del estudio realizado por Galpin C. J. *Anatomía de una comunidad rural* (1914), el cual formaba parte de la renovación sociológica de principios del siglo XX y de los comienzos de la ecología como disciplina.

- La necesidad de la observación participante
- El trabajo en equipo, dada la complejidad social y para obtener no solo datos cuantitativos sino también cualitativos
- Reunión y análisis de datos estadísticos desde el punto de vista actual como histórico
- Registro de datos relativos a la fundación y desarrollo histórico de la comunidad y principales etapas de formación.
- Descripción geográfica y análisis ecológico
- Nivel sociológico y psicológico de las instituciones, etc.¹⁶

Este tipo de investigación, que apuntaba así a la totalidad, solo era posible a través de un trabajo en equipo con la dirección de un sociólogo. Además, este método era acompañado por técnicas de investigación como la encuesta y el formulario, para alcanzar amplias generalizaciones. No descartaba a la entrevista con el fin de realizar observaciones más finas y ajustadas a la mentalidad del informante y para dar cuenta del registro del cambio al utilizar información personal como cartas y biografías¹⁷. Los equipos de trabajo estaban integrados por alumnos y profesores de la casa y el proyecto se enmarcaba en las formas del desarrollo, la diferenciación entre las sociedades tradicionales y modernas, la demografía, el problema de la tierra y el agua¹⁸.

También, en los EE. UU. Ya hemos mencionado indicios de la ecohistoria¹⁹. Más cercano en el tiempo se comenzó a denominar este nuevo campo de investigación como historia del medio ambiente y trabaja en reconfiguración de la historia de la naturaleza bajo otros horizontes²⁰. Uno de sus mayores exponentes, William Cronon, posiciona cronológicamente el nacimiento de la historia del medio ambiente dentro de la nueva historia social y cultural. Expresa esta ligazón de varias maneras:

- ❖ Explora el pasado humano como parte de una red sistémica de relaciones con el mundo natural.
- ❖ Atrae lo natural a la corriente de la historia humana.
- ❖ Busca las alteraciones en los equilibrios naturales y tiempos cíclicos.
- ❖ Historiza tanto a la cultura humana como a los sistemas naturales.

¹⁶ GERMANI, Gino “La sociología científica...cit., pp. 95-96.

¹⁷ GERMANI, Gino “La sociología científica...cit., pp.103-107.

¹⁸ Entrevista a Elida Sonzogni, diciembre de 2004; Entrevista a Nidia Areces, noviembre de 2004.

¹⁹ BURKE, Peter (comp.) *Formas de hacer historia...* cit., p. 22.

²⁰ CRONON, William “The Uses of Environmental History”, en *Environmental History Review*, vol. 17, núm. 3, Fall 1993, American Society for Environmental History, New Jersey, pp. 1-22.

- ❖ Busca las interacciones entre la humanidad y la naturaleza, estableciendo un balance entre tendencias culturales y deterministas.
- ❖ Sugiere variaciones en el ritmo y la escala del cambio en lo cultural y lo natural.
- ❖ Propone que la relación entre naturaleza y cultura debiera ser siempre vista como un problema en dinámicas comparativas.
- ❖ En la búsqueda de soluciones para el presente, ofrece analogías de cómo interpretar lo que pueda suceder.
- ❖ Provee el campo contextual más rico posible dentro del cual enmarcar y disciplinar dichas analogías con el fin de complejizar el estudio del pasado.

El objetivo principal del autor ha sido siempre brindar un conocimiento parcial e incompleto del pasado, en el sentido de que nos prevenga de una respuesta absoluta, descontextualizada o de la constitución de una verdad inalterable que suprima la sutileza y diversidad tanto del medio ambiente como de la historia. La excepcionalidad entonces de la historia del medio ambiente de los EE. UU. radica en su capacidad de sintetizar e integrar la multiplicidad y diversidad metodológica y temática que la nueva historia sociocultural nos brinda, no aspirando a una totalidad sino más bien partiendo del reconocimiento del propio quehacer historiográfico, en la manera de preguntar y responder, utilizando analogías y metáforas para descubrir los significados ocultos del pasado. Al aplicar la historia del medio ambiente al estudio de la naturaleza, se rescata así no solo a la naturaleza de su supuesto “final” frente al avance de la civilización, sino que también salva a nuestra propia disciplina, la Historia, al darle un rol crucial en las actuales problemáticas ecológicas.

Como antaño los historiadores estaban preocupados por la disolución de la propia disciplina en la sociología y la economía, hoy nos encontramos con esta misma preocupación en la ecología:

“Una de las razones por las que insisto en la importancia de nuestra práctica histórica es porque hay impulsos dentro de los ecologistas que son fuertemente *ahistóricos* o casi *antihistóricos*, situando a la historia del medio ambiente en una considerable aunque notablemente pequeña tensión con el más amplio movimiento político que ayudó a expandir”²¹

²¹ CRONON, William “The Uses of Environmental History”...cit., p. 10 (traducción propia).

Al hablar de “tensión”, nos está mostrando que las raíces del movimiento ecologista se encuentran en el Romanticismo y tomado de esta manera nos imposibilita analizar la naturaleza durante el desarrollo capitalista, por el simple razonamiento de que la naturaleza dejaría de existir. Cronon sostiene que la “utopía” de la naturaleza, que es utilizada por los ecologistas como punto de partida para la crítica a la sociedad moderna, fija una ruptura entre el pasado y el futuro de una manera tan radical como la que implicó la frase de Francis Fukuyama “el fin de la historia”²².

Conclusiones

Una de las primeras conclusiones es la de señalar a esta audiencia que no estoy en contra del movimiento ecologista ni quiero a través de esta ponencia desestimar el uso de bibliografía denominada con el rótulo de “eco-historia”. Todo lo contrario, y como sé que esta ponencia va dirigida a historiadores, quiero advertirles sobre el uso irreflexivo de ciertas nociones que hacen a la práctica histórica cotidiana; y a la vez animar a que los historiadores aborden los trabajos interdisciplinarios. Como ya hemos visto, el abordaje interdisciplinario se ha intentado desde los gloriosos años sesenta, y nos ha dejado un legado imposible de evitar. Sin embargo, la historiografía internacional al haber podido continuar sin interrupciones institucionales su labor nos señala cuestiones metodológicas como también teóricas de interés para los investigadores del pasado. Personalmente, pienso que el campo de la historia del medio ambiente es una oportunidad única que se le presenta a la Argentina de hoy. El solo hecho de pensar la diversidad y amplitud de espacios en nuestro territorio, nos abre los ojos a nuevos conocimientos y posibilidades sin fin. Insisto en la búsqueda de las variables de cambio que se producen en la interacción entre el individuo y el entorno. Sino, volveremos a caer en el reduccionismo de intentar dar respuestas absolutas y descontextualizadas que tratan de encajar en el funcionamiento de sistemas tan racionales como actualmente utópicos.

Quiero reiterar, retomando las palabras de Cronon, que si seguimos definiendo a la naturaleza como un espacio vacío, salvaje y puro, le proyectaremos aquellas falencias de nuestra civilización que queremos borrar al ver en la naturaleza lo que nos falta en la civilización²³ y no nos ayudará a confrontar los verdaderos problemas por los que estamos atravesando. Como dice Cronon que al mantener el dualismo, nos estamos separando de nuestra propia naturaleza:

²² CRONON, William “The Uses of Environmental History”...cit., p. 11.

²³ CRONON, William “The Trouble with Wilderness; or, Getting Back to the Wrong Nature”, en CRONON, William ed., *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*, New York: W. W. Norton & Co., 1995, 69-90. <http://www.williamcronon.net>

“Al imaginar que nuestro verdadero hogar está en lo salvaje, nos olvidamos del hogar en el que realmente habitamos. En este despegue de la historia, bajo esta sirena de escape, en esta reproducción del peligroso dualismo que coloca al ser humano fuera de la naturaleza –en todas estas maneras, lo salvaje nos advierte de un serio peligro a los responsables ecologistas de finales del siglo XX”²⁴

Por último, y luego de haber hecho un repaso por las corrientes historiográficas más relevantes de los últimos treinta años, queremos recalcar aquí que la historia no deja de ser científica por dejar de lado a una visión estructural, la cual pone el acento en los medios de producción o en los conflictos de clase; por una visión cultural, donde se identifica al comportamiento individual o grupal como la fuerza motriz del cambio. Lo que se enfatiza es –y esto tiene tanto valor para la historia como para el resto de las ciencias- en el reconocimiento del grado de indeterminación de las variables en juego, es decir que no es posible llegar a una visión total solo por medio de la cuantificación de datos o la serialización. Aquí entra en juego la interdisciplinariedad y cómo la historia del medio ambiente puede jugar un rol de importancia para esta síntesis. Creemos que la combinación balanceada de ambas visiones –macro y micro- nos permitirá acercarnos un poco más a la visión totalizadora de la realidad. La mejor manera es reincorporando estilos materialistas de análisis para una reconstrucción más enriquecedora del contexto²⁵. Esto último significa que al reincorporar dichas herramientas lo que estamos haciendo no es volver a caer en el viejo sueño de la historia científica, ya que al reconocer las raíces hermenéuticas de la historia, siempre vamos a tomar dichas herramientas desde una perspectiva interpretativa. Sin embargo, no significa que tengamos que separarnos del resto del campo de las ciencias sociales por reconocer nuestra herencia literaria. Creemos que la mejor manera para poder trabajar en conjunto con las otras disciplinas es a través de un diálogo enfocado en problemáticas que por su complejidad necesiten un abordaje interdisciplinario. Como bien nos aconseja François Dosse: el juego interdisciplinario no parte de una totalidad sistemática, sino como trabajo desde el límite que cada disciplina presenta con respecto al estudio de la realidad. Este límite asume por otro lado la necesidad de una pluralidad de perspectivas²⁶.

²⁴ CRONON, William “The Trouble with Wilderness;...cit.(traducción propia)

²⁵ CRONON, William “The uses of environmental history”,...cit., pp. 10-11.

²⁶ DOSSE, François *Paul Ricoeur-Michel de Certeau. La historia entre el decir y el hacer*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009, pp. 96-97.